

Erik
Tordensson

Valenti
Ponsa

LAS AVENTURAS DE **THOR**

La búsqueda
del martillo



RBA

Erik
Tordensson

Valentí
Ponsa



RBA

PRÓLOGO

Los nueve mundos viven una nueva batalla épica. Dioses y gigantes se enfrentan en una lucha que decidirá el destino de todas las criaturas vivientes.

Y, cuando la contienda acaba de empezar, aparece algo volando por el cielo.



Durante largo tiempo, el dios Thor ha realizado toda clase de proezas. Ha luchado contra peligrosos gigantes, monstruos marinos y bestias salvajes. Ha salvado innumerables ciudades de la destrucción y a miles de personas de una muerte segura.

Y justo llega tarde para la batalla.

—¡Otra vez impuntual, Thor! —grita la diosa Freya en cuanto lo ve aparecer.

—He tenido unas complicaciones, ¿vale?

Thor salta del carro volador y aterriza al lado de un monstruo que está justo detrás de su amigo Loki. Lo derriba con Mjolnir, su fiel martillo, sin siquiera despeinarse.



* «SOY DE TU BANDO, IDIOTA.».

Loki se queda boquiabierto y temblando. No había visto al monstruo.

Después, Thor se impulsa hacia el otro extremo del campo de batalla sirviéndose de su martillo. Parece un cometa que deja un rastro luminoso a su paso.

Allí lo espera su padre, Odín. Los dos se sitúan codo con codo, frente al horizonte, por donde asoman las siluetas de los gigantes.

—¿Estás preparado para dar unos martillazos, hijo mío? —le pregunta Odín.

—Sí —responde Thor, aunque no las tiene todas consigo.



Antes de saltar a la lucha, Thor se acuerda de un pasado que le parece muy lejano. Una época en la que

era un adolescente y todavía no le había salido ni un pelo en la barba.

Una época en la que tuvo que ganarse a pulso el título de dios del trueno, el martillo y el carro volador...

... y en la que metió la pata unas cuantas veces.



CAPÍTULO I

PESCAR UN MONSTRUO

Thor y Loki estaban aburridos como ostras. Los jóvenes aspirantes a dios llevaban horas en mitad de la laguna más grande y profunda de todo Asgard, el reino de los dioses.

Thor sostenía una caña de pescar, pero en todo ese tiempo solo había sacado basura del agua. Algunos vikingos muy sucios lo usaban como vertedero.



—Vaya pérdida de tiempo —repitió su amigo por quinta vez—. Podríamos habernos colado en las cocinas, allí sí que habríamos encontrado comida.

—Mi padre tiene un banquete oficial esta noche —le explicó Thor—. Si se me hubiera ocurrido tocar uno solo de los salmones, ¡me habría caído una bronca colosal!



Odín, señor de Asgard, el temible, el dios de la guerra, la sabiduría y un montón de títulos más, no se caracterizaba por su paciencia. Tampoco por aguantar trastadas. Las broncas que repartía a diestro y siniestro eran legendarias, y si te convertías en el blanco de sus iras, no había puente arcoíris lo bastante largo para escapar de él.

Thor pensó que lo de la pesca sería más sencillo para llenar la tripa. Lanzas la caña, pica el pez, lo sacas del agua ¡y listo! Ya tienes cena.

Sin embargo, el anzuelo seguía parado. Así siguieron un rato hasta que...

—¡Mira! —exclamó Loki de repente—. ¡Ha picado uno!

Efectivamente, Thor notó un tirón en la caña. Y a juzgar por la fuerza, ¡tenía que ser un pez bien gordo!

—¡Cómo tira! Échame un cable, por favor.



Loki, siempre tan colaborador.

Thor empezó a ponerse nervioso. Estaba sudando como un pollo y, por más que tiraba de la caña, no había manera de sacar a ese bicho del fondo.

Con lo pesado que era, seguro que se trataba de un ejemplar bien grande, lo que significaba una buena merienda y un paso más para convertirse en mito.



Pero, en cuanto miró a través de las aguas cristalinas, comprobó que no se trataba de ningún salmón. Casi cayó de espaldas sobre la barca del susto.

—¡¡¡Aaaaaaah!!! ¡Es una serpiente marina! —exclamó.

Primero con un gritito histérico que, cuando se dio cuenta, repitió con una voz más grave, la apropiada para un aspirante a dios.

—¡Por las caries de un trago! —gritó Loki, boquiabierto—. ¡Pensaba que las serpientes marinas no existían, como los unicornios y el jabón!

—El jabón sí existe —dijo Thor.

—¡Chitón! Es mi excusa para no lavarme.

El monstruo estiraba del anzuelo. Thor apenas podría aguantar unos minutos más.

Se acercó a la proa de la barca y apoyó un pie en la punta. Entonces apretó los dientes ¡y pegó un tirón con todas sus fuerzas!

La serpiente salió disparada del agua y sobrevoló la barca, hizo una parábola sobre sus cabezas y cayó al otro lado, salpicándolos de arriba abajo. Por suerte, esta vez su cabeza quedó a la vista.

El monstruo era aún más grande de lo que parecía. Con su carne se podría dar de comer a todos los invitados al banquete de Odín y repartir sobras.



—¡Ya casi la tienes! —celebró Loki.

Pero cuando parecía que Thor llevaba las de vencer, la serpiente viró bruscamente hacia un lado. El sedal se tensó, y Thor, que no estaba dispuesto a soltar la caña, salió disparado por los aires.

La serpiente lo zarandeo de un lado a otro, como si fuera un títere, hasta que terminó arrojándolo al agua. Thor se hundió en las profundidades.

Tuvo que hacer un esfuerzo para salir a la superficie y escupir toda el agua que se había tragado.

—¿Estás bien? —Loki le hacía señas como un loco desde la barca.

—Voy a ser el dios nórdico más poderoso —respondió Thor cuando recuperó el habla—. He hecho huir a esa sanguijuela, ¡ja!



Como si lo hubiese oído, la serpiente había dado la vuelta y había abierto sus inmensas fauces, decidida a engullir al joven.

Thor pegó un grito, soltó la caña y empezó a nadar a duras penas en dirección contraria.

Fue inútil, no tenía escapatoria.



Todo parecía perdido. Cerró los ojos para recibir la muerte y entonces...

—¡¡Thor!! —gritó alguien.

El desconocido agarró a Thor por la camisa y lo sacó del agua. Al mismo tiempo, otro individuo ondeó una antorcha llameante. El humo y el fuego ahuyentaron a la serpiente, que dio media vuelta y se sumergió de inmediato en las profundidades.

«¡Qué fastidio! —protestó el monstruo—. ¡Me han chafado el almuerzo!».

Thor se quedó tumbado en el suelo de una barca, jadeando y resoplando. Estaba empapado de los pies a la cabeza.

—¿Te encuentras bien, Thor? —Era Heimdall, guardián de Asgard, que iba acompañado de un soldado del palacio. Thor le tenía mucho cariño—. Te vi salir del muelle con Loki, a escondidas. Me olí que estabais tramando algo, así que decidí seguiros para evitar que os metierais en algún lío.

—¿Por qué siempre sospecháis de nosotros?

Thor y Loki tenían un largo historial de gamberradas, como cuando cambiaron los zapatos de la diosa Lofn por los de un gigante.



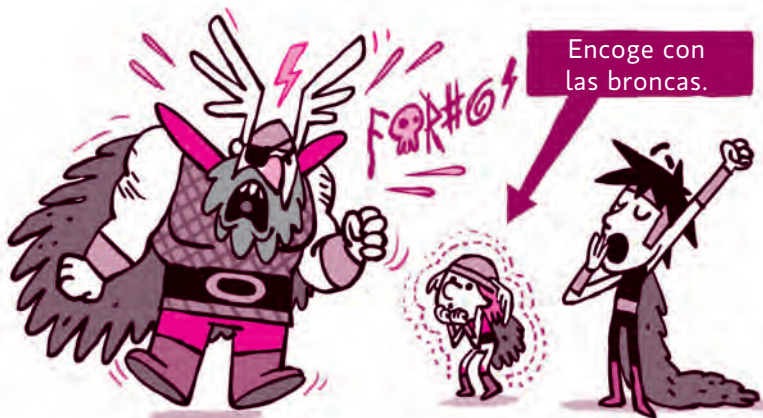
—¿Podrías no mencionárselo a mi padre? —Thor se escurrió el pelo—. Era su caña de pescar favorita.

Heimdall negó con la cabeza. No existían secretos para Odín, el señor de Asgard.

—Me temo que ya está enterado.

Muertos de miedo, Thor y Loki se presentaron ante él. Odín empezó a descargar su ira sobre ellos nada más verlos.

Durante un rato, solo soltó maldiciones.



Después, Odín se calmó un poco y empezó a decir cosas con sentido.

—Habéis corrido un riesgo absurdo solo para llenar la barriga —rugió, con las venas del cuello más

tensas que las cuerdas de una guitarra—. Esas temeridades son impropias de una divinidad.

—Pero, padre... —replicó Thor.

—¡Silencio! —Su voz resonó en todo el salón—. Esto es la demostración de que no estáis preparados para convertirlos en dioses.

—¡Sí que estamos preparados! —exclamó Loki de pronto.



A Thor le habría gustado dar un codazo mitológico a su amigo.

—Ahora tendréis ocasión de demostrar si estáis preparados —dijo Odín, más furioso que la serpiente gigante—. Os espero en clase. ¡No tardéis!

Dicho esto, Odín se marchó, envuelto en sus lujosos ropajes. Loki se encogió de hombros. Thor estaba tiritando de frío.

—¡Achís!

Lo que le faltaba: había pescado un resfriado.

Y encima se había quedado sin merendar...